NOTAS PARA UNA LECTURA DE *QUIS UT DEUS* DE GÓMEZ RIVERA

ISAAC DONOSO
Universidad de Alicante

I

Guillermo Gómez Rivera forma, junto a Edmundo Farolán, la caución más fuerte de la tradición literaria hispánica en el archipiélago filipino. Ambos son herederos de familias que representan las innumerables mezclas del genotipo filipino: antepasados de Ronda, Sevilla o Inglaterra, de Baguio o Iloílo, andaluces, tagalos, ilongos, ingleses, bisayas… Incluso de vez en cuando se le escucha a don Guillermo algún improperio en catalán: *t'han fotut i no t'han pagat*. Representan un mundo evanescente de ciudades en escuadra y caserones solariegos, en Jaro, en la calle Abanao de Baguio, de recuerdos folklóricos y cuentos de cuna. Representan una verdadera reliquia, de la que todavía podemos disfrutar, escuchándoles hablar español con acento filipino.

Muchas veces se tiende a reducir Filipinas al limitado alcance de Manila, cuando seguramente, y como suele suceder, lo genuinamente filipino se conserve mejor en las provincias que en la capital. También se suele reducir al autor a sus últimos años de producción, como si los creadores no cambiasen, como si el ser humano fuera idéntico a lo largo de toda su vida. Gómez Rivera ha desarrollado una frenética actividad en los últimos años o, al menos, resulta más visible y permanente que los frágiles boletines y periódicos donde aparecieron sus obras de juventud (*Philippine Free Press, El Maestro, Semana, Nueva Era*, etc.). En efecto, este año de 2020 ha merecido el reconocimiento de ser galardonado con el «1.er Premio Antonio Abad» convocado por la Universidad del Extremo Oriente (FEU) por su colección de cuentos *Vetusta rúa. De dalagas, frailes e ilustrados.*

Pero conviene recordar que Guillermo Gómez Rivera fue laureado —a la antigua usanza de coronar con aureola de laurel— rey de la poesía ilonga, por sus numerosos trabajos académicos y creación poética en esta lengua del archipiélago bisaya. Así lo señala Corazón Villareal, en el volumen ganador del premio al mejor libro del año en Filipinas (*National Book Award*) en 1997: *Siday. Mga Tulang Bayan ng Panay at Negros. Kalakip ang Orihinal na Hiligaynon, Kinaray-a at Aklanon*, Ciudad Quezon, Ateneo de Manila. Los trabajos que esta autora cita de Gómez Rivera son suficientemente significativos de su valor para la historia de la literatura hiligainon.

- "The Poetry of the Ilonggo", *The Philippine Free Press*, 28 de enero, 1967.
- "The Ilonggo", *The Philippine Free Press*, 3 de enero, 1970.
- "Hiligaynon harvest", Alfredo Roces (dir.), *Filipino Heritage*, Manila, Lahing Pilipino, 1978, vol. 1.

II

El mundo mítico de Iloílo (antigua Ilong Ilong), de la cultura hiligainon, de la mitología ilonga de asuanes, vampiros y mananangales, del anito conocido como Labao Duñggón,

forma parte de la infancia y las vivencias de Gómez Rivera. Tomando como material narrativo este entorno mítico, el escritor confecciona una alegoría pandémica donde se infecciona la maldición a los niños de Tabugón. En efecto, *Quis ut Deus. Teniente Guimô, el brujo revolucionario de Yloílo* (Manila, The Herald Press, 2015) es una novela alegórica que amalgama el realismo mágico con la proclama revolucionaria filipina, el folklore ilongo y la denuncia sociopolítica del intervencionismo estadounidense en una nación que había creado en 1899 la primera República de Asia. A través de la infección del *mal de asuang*, como pandemia que se expande a los niños de todo el archipiélago en las escuelas coloniales norteamericanas, Gómez Rivera crea un cuadro inclasificable entre novela de terror, denuncia cultural y mitología ilonga. Ciertamente el trasfondo histórico se centra en el ensayo de ingeniería cultural impuesto por Estados Unidos a la población escolar de Filipinas desde la temprana fecha de 1902, cuando los soldados americanos recibieron la consigna de iniciar la *Benevolent Assimilation* a través de la enseñanza del inglés[1].

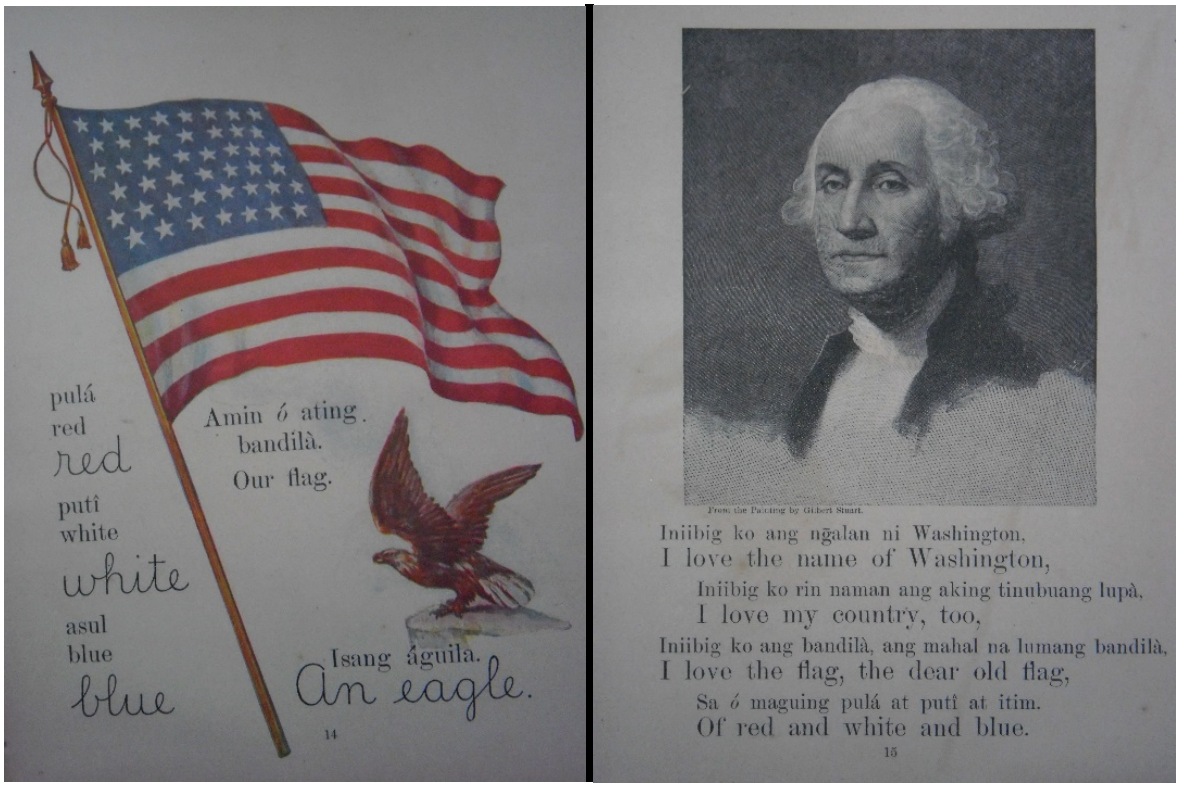
Quis ut Deus recoge toda la tradición literaria clásica de Filipinas, desde las intrigas de la novela realista de trasfondo militar (*Noli me tangere, La oveja de Nathán, Los pájaros de fuego*), hasta la *komedya* filipina. En efecto, el *moro-moro* filipino —basado en las celebraciones de moros y cristianos y los dramas de capa y espada— tiene como elemento recurrente la aparición de San Miguel como figura redentora. Arcángel, anito y teniente, serán el trinomio vertebral de la novela, junto al personaje mesiánico de Felipe. A la intriga revolucionaria, la presente novela une los combates metafísicos de los autos sacramentales entre el bien y el mal, en parábola ilonga junto a anitos y tradiciones de las islas Bisayas. Se trata de una alegoría en donde el intervencionismo colonial succiona vampíricamente la sangre del pueblo invadido. Cuadro de monstruos horrendos que llega hasta la comicidad, las respetables doñas de la aristocracia filipina acaban echando a bastonazos al invasor chupa-sangres *ad absurdum*.

Con la personalidad propia de la estética gomezriveriana, ésta, su primera novela, consolida toda una obra consagrada a la exaltación quijotesca de la lengua española en Filipinas. En un viaje dantesco por la geografía bisaya, a través de la realidad como maravilla y del mito como logos, Gómez Rivera da vida a la guerra de asuanes y anitos para luchar contra el síndrome de Estocolmo.

III

La obra se estructura en una especia de trinidad, teniendo en la cúspide a San Miguel Arcángel, y en la base a Guillermo Guillerán de Gavira Hernández (el Teniente Guimô) y el anito Labao Duñggón. A través de cincuenta y cuatro capítulos, con una estética tipográfica propia de los impresos que se venden en la plaza de Quiapo o en la Basílica del Santo Niño de Cebú, con bebedizos, novenas y *anting-anting*, *Quis ut Deus* parece en efecto un producto del más acendrado populismo, una historia de terror de las que se venden en Divisoria. No obstante, a través de su lectura se observa que estamos ante un texto insólito, la denuncia de uno de los procesos de intervención colonial más devastadores jamás perpetrado, aquél que tenía como fin toda la población en edad escolar, los niños filipinos, la inocencia párvula a la que se le infeccionaba como dogma "*I love the name of Washington*":

[1] Sobre este proceso, véase nuestro reciente trabajo "The *ilustrado*'s orphan: Generational misrecognition and the Filipino self", *Humanities Diliman*, 2020, vol. 17, núm. 2.



The Baldwin Primer, New York-Cincinnati-Chicago,
American Book Company, 1902, pp. 14-15.

Recogemos a continuación una selección de catorce fragmentos de la novela *Quis ut Deus*, que ofrecen pinceladas sobre el estilo y el desarrollo de la narración y, sobre todo, ponen el acento en la idea pandémica del *mal de asuang* como infección introducida por el colonialismo norteamericano:

Fragmento 1:

> Éste es un barrio del municipio de Dingle. Se encuentra entre otros dos grandes barrios de la misma zona: *Tinucuán* al norte, que linda con el municipio de *Las Dueñas*, y el barrio de *Santa Rufina*, al sur, que se encuentra más próximo al centro de la población de Dingle. Al oeste de Tabugón pasa el río Jalaur que empieza en el centro de la Isla de Panay y se une a otros ríos que desembocan al Estrecho de Yloílo en el sureño mar visayo cerca del pueblo de Barotac Viejo.
>
> Al oeste del río Jalaur hay otro barrio que se llama *Banug*. Este barrio se encuentra casi selva adentro en el monte de Putían, donde los campesinos cuentan tienen su morada muchos seres malignos que a veces atacan a los niños abandonados de la comarca para alimentarse de su sangre y de su carne (p. 9).

Fragmento 2:

> Como ya indicamos, la elegante cuna de Felipe pronto se convirtió en una cama bonita especialmente construida para un niño muy querido. Cada noche y tras

la cena siempre divertida, la yaya Imang salía de su habitación para hacerle dormir al niño con sus cuentos folklóricos, poblados de hados y brujos del país. La otra yaya de Felipe, Julieta, también vino a vivir en Tabugón. Como asistenta de la vieja Imang, dormía en la misma habitación de ésta (p. 23).

Fragmento 3:

—Aya Imang, ¿quién es verdaderamente ese teniente que se volvió brujo?

—En realidad se llama Guillermo Guillerán de Gavira. Era uno de los Cabezas del Batallón de voluntarios ylongos que se fueron a Manila para ayudar a los españoles a batallar contra los revolucionarios tagalos del Katipunan. Pero cuando los americanos invadieron Yloílo, cañoneando a la ciudad, dicho batallón se unió a la República de Filipinas y su Katipunan para hacerles frente a los invasores americanos (p. 24).

Fragmento 4:

Mientras el Teniente Guimô le explicaba a Felipe la raíz masónica de su trasformación de persona humana normal —pero ya con antecedentes de anito indígena obtenidos por herencia genética— al *asuang*, o brujo, pedía disculpas a Felipe porque nunca quiso ser el brujo que, a veces, se daba hasta al canibalismo. Le apenaba mucho la ferocidad del brujo en el que se convertía, cuando su rostro de hombre guapo y apuesto venía cambiándose con el rostro de una bestia, un monstruo, de largos colmillos y de ojos blancos con las pupilas ensangrentadas (p. 37).

Fragmento 5:

—Esos maestros y maestras que asalarian son también vampiros que succionan el cerebro de nuestros niños, desangrándoles de forma literal la cabeza para entorpecerles con el idioma inglés. Pues su objetivo militar es convencer a nuestros jóvenes que están aquí para beneficiarles, cuando su verdadera intención es esclavizar a nuestra patria económicamente. Ya conozco su estrategia, porque también soy estratega y conozco la masonería de estos invasores (pp. 39-40).

Fragmento 6:

—¡Señor! Tenemos que ir a preguntarle al dios anito Labao Duñggón…

—Y, ¿quién es ése? —preguntó Doña Rosita

—Señora, es el dios anito del amor y de la justicia. Y su morada, dice mucha gente, es la gran gruta que se encuentra a un costado del Monte de Dingle, monte que está cerca del municipio. Está poco antes del mismo municipio a partir de aquí. (p. 44).

Fragmento 7:

—Muchas gracias Don José. Siempre he conocido su lealtad a la Patria inmanumisa aunque comprendo perfectamente que como cabeza de todo un

clan, usted tiene que fingir estar con estas autoridades usurpadoras. Sé que tenemos caudillos nacionales, bien intencionados, que viven con el convencimiento de que han de lograr la independencia y libertad de Filipinas por vía del diálogo. El enemigo satánico dice que les escucha y que les va a conceder la independencia, pero mientras tanto nos están entorpeciendo con su idioma a nuestras nuevas generaciones para luego esclavizarlas definitivamente con su política de monopolios banqueros y su dañino comercio libre o *free trade* —empezó a declarar emocionado el Teniente (p. 57).

Fragmento 8:

Al oeste de esta misma plaza se encuentra la bonita Calle Real bien asfaltada de donde, a su vez, se ve la gran catedral cuya patrona, como ya se ha dicho, es la Virgen de la Candelaria. La catedral tiene su jardín delantero y más atrás de ese mismo jardín, que pasa a la sombra de su bonita fachada, se puede ver, al otro lado de la mencionada Calle Real, el viejo campanario. Es una torre que está levantada dentro de los límites de la misma plaza. Está hecha igualmente de piedras *igang* como las tres naves de la citada catedral. Vetusta como ella sola, muchos arbustos y plantas trepadoras van creciendo libremente de sus costados y ventanas.

Al norte de dicha plaza se encuentra la Calle del Padre Mariano Cuartero delante de la cual se levanta la elegante Casa Real. Esta calle corre hacia donde se encuentra la ribera del río Sálog por encima del cual yace el bonito Puente de Piedra que el mencionado Padre Álvarez mandó construir bajo su dirección personal. Ese puente comunica a la gran ciudad de Jaro con los pueblos del interior de la isla de Panay. Sobre el río Sálog, navegan balsas de bambú trayendo frutas, palay, maíz y aves de corral al gran mercado público de Jaro (pp. 61-62).

Fragmento 9:

Y él y ella, agarrados entraron a la iglesia sin que los presentes se fijasen mucho de lo que hacían. Doña Florencia se puso a rezar el Padrenuestro. Y justamente al terminar esta oración llegaron los dos al pie del altar mayor. Sin que los feligreses lo viesen, un rayo de luz vino desde la bóveda de la iglesia y con esa luz bajó un arcángel. Era San Miguel. Los dos se arrodillaron ante él pidiendo que les ayudase contra los siervos del demonio, los luciferianos.

San Miguel hizo que Labao Duñggón se levantase y le dijo:

—Voy a entrar en tu cuerpo y juntos batallaremos contra el demonio.

—Como usted quiera y mande, Señor San Miguel Arcángel. Estoy a su entera disposición —respondió solemnemente Labao Duñggón.

En ese mismo momento San Miguel entró en el cuerpo limpio y puro de Labao Duñggón y los dos se hicieron una sola persona. Doña Florencia, con lágrimas en los ojos, vio este precioso milagro (p. 115).

Fragmento 11:

"—Pero ahora confirmo que buen número de esos maestros, al entrar en la masonería, también se vuelven vampiros o asuanes, porque en su fuero

interior no quieren acatar al pie de la letra lo que los invasores les mandan. ¡Y allí está lo absurdo! —agregó el Teniente que se estaba enfureciendo".

"—¡Ah sí! Y, como asuanes, victimizan a muchos párvulos suyos, a muchos alumnus que nada saben de lo que tienen cerca —dijo tembloroso el Padre Mártires".

"—Son asuanes sin querer, porque están hipnotizados. Por lo cual están obligados a ser soldados del mal. Y es por eso que tenéis que prepararos. Os espera una batalla esta misma noche. Muchos de los católicos cerrados que se unieron para extirpar de Cápiz este mal de masones y brujos, han perdido la vida porque el poder del demonio es, hasta ahora, más fuerte que el nuestro. Estoy rogando a Dios que me mande a soldados capaces de derrotar a esos masones y a ese gran batallón de brujos y brujas que, en realidad, son maestros y maestras de las escuelas públicas sometidos a una maldición… ¡como en mi caso! —exclamó el Teniente mientras estaba convirtiéndose, aunque lentamente, en brujo" (pp. 137-138).

Fragmento 12:

—Sí, soy yo, su dios anito Labao Duñggón, pero no me delate por favor a todos los aquí presentes. He venido para ayudarle en la batalla que posiblemente tenga que librar esta misma tarde, porque las fuerzas de la oscuridad están concentrándose para luego atacarnos a todos. He traído bastones para usted, sus hermanas, sus hijos, su señora y para todos sus criados y empleados domésticos. Ojalá que San Miguel Arcángel, mi patrón personal, venga luego a secundar mis esfuerzos contra esta peste que tenemos encima —le advirtió el dios anito con una sonrisa muy amplia (p. 151).

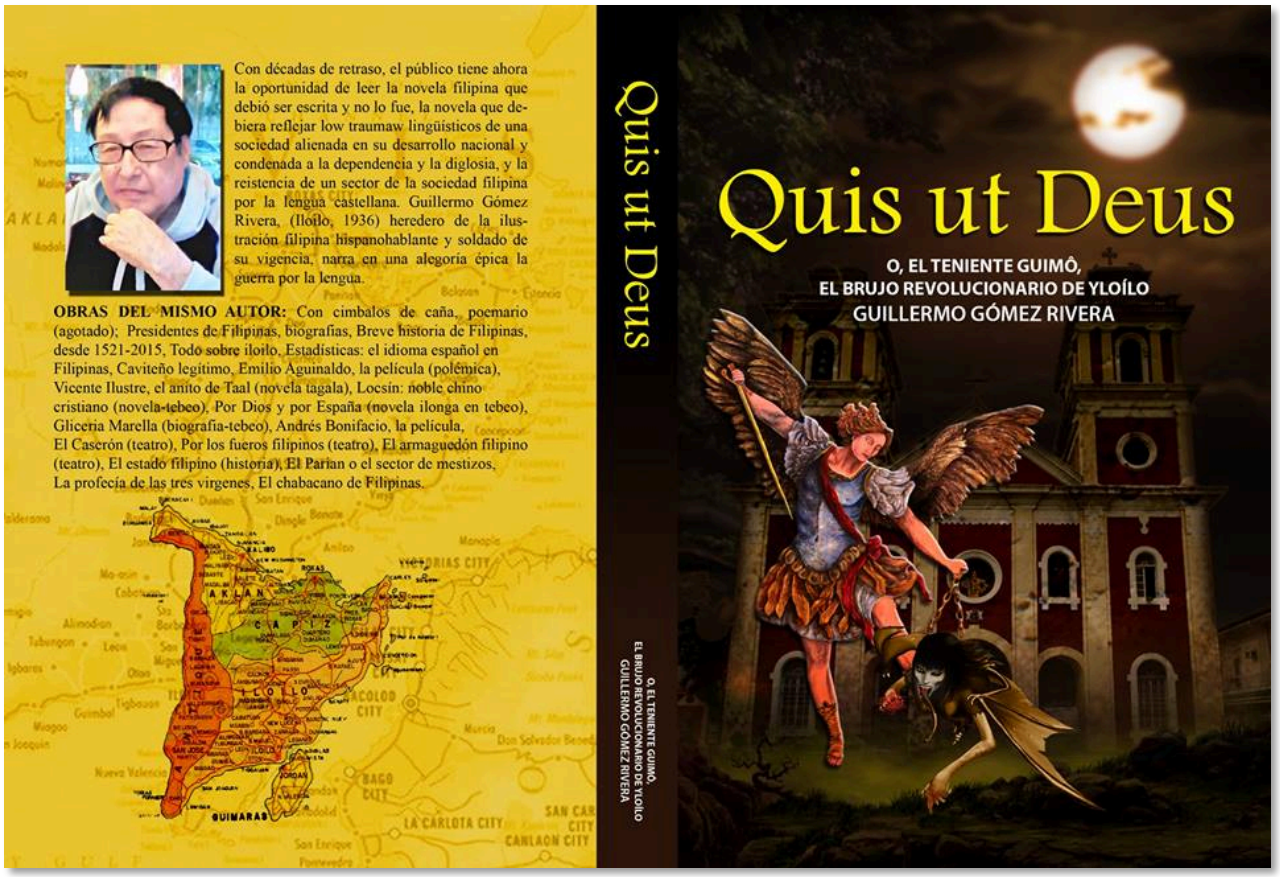
Fragmento 13:

—La destrucción material de Filipinas so pretexto de la guerra contra el Japón la llamarán los de la propaganda americana "liberación". Y los filipinos, entorpecidos por su supuesta re-educación en inglés lo van a creer a pies juntillas. No se darán cuenta, hasta más tarde, que dicha "liberación" es verdaderamente una nueva invasión de Filipinas para someterla a un nuevo colonialismo por el que todos los recursos filipinos quedarán sujetos y controlados mediante empréstitos obligados por los bancos de Estados Unidos disfrazados de bancos internacionales. Se organizará un gobierno supuestamente democrático sobre los filipinos de tipo presidencial, pero los que salgan elegidos presidentes del país, juntamente con diputados, senadores y gobernadores provinciales, tendrán que obedecer los dictados del colonizador americano. Y el dictado usual, a acatar por dichos presidentes elegidos reñidamente, será hacer empréstitos a los bancos americanos denominados *foreign loans* o "deuda extranjera", para supuestamente desarrollar al país. El endeudamiento del pueblo y gobierno filipinos se hará poco a poco, hasta que todos los filipinos, aun los que todavía no hayan nacido, ya estén endeudados a dichos bancos. La corrupción gubernamental y burocrática provendrá de estos empréstitos. Los impuestos sobre los filipinos aumentarán de forma escandalosa. Mientras que el gobierno español de antes tan solamente imponía seis clases de impuestos, el gobierno colonial bajo los colonizadores estadounidenses impondrá muchísimos impuestos más, centenares de

> impuestos más, de tal forma que ningún ciudadano filipino que necesite de algún servicio gubernamental podrá librarse de pagar altos impuestos a cada paso. El anterior gobierno español no tenía ninguna deuda extranjera a ningún banco de usura, y es por eso que, en libros de texto para las escuelas filipinas, se enseñará a cada estudiante filipino que dicho gobierno español era enemigo del progreso y tiranizaba a los filipinos de forma irracional. En breve, se inculcará en cada filipino, educado forzosamente en inglés, el odio innecesario a la obra española en Filipinas y el odio a la propia cultura filipina por ser ésta de influencia hispana. Por otro lado, tan solamente se enseñará que los Estados Unidos son los verdaderos benefactores de los filipinos cuando, en realidad, son los verdaderos y desalmados explotadores de los filipinos a quienes, con la imposición del inglés, han de mantener ignorantes y torpes frente a sus propios derechos nacionales y humanos. El nacionalismo filipino no se conocerá entre los filipinos porque su verdadera historia nunca se ha de enseñar para mantenerlos en la ignorancia y en la miseria económicas. Se les entrenará a ser nada más que mano de obra barata y fieles consumidores de los productos norteamericanos a costa aun de sus propias economías. El costo de la electricidad y las medicinas para el pueblo filipino se hará sumamente prohibitivo *ad absurdum*. Los filipinos quedarán arruinados, malnutridos y morirán de muchas enfermedades. Ésa es la futura situación que espera a las nuevas generaciones de filipinos tras terminar esta guerra contra el Japón… (p. 200).

Fragmento 14:

> Y un día, a Don José se le ocurrió preguntar cómo habían de esclavizar los nuevos colonizadores al pueblo filipino. En respuesta, Labao Duñggón se lo explicó todo mientras la Ban-auan le mostraba con imágenes concatenadas los pertinentes sucesos. Y el anito le venía diciendo:
>
> —So pretexto de una democracia corrompida, por falsa, el invasor y colonizador anglosajón, logrará establecer un gobierno colonial mediante presidentes, jueces y legisladores filipinos a quienes controlará económica y militarmente. Ya no habrá norteamericanos en las islas pero estarán sus esbirros, sus esclavos, los políticos filipinos del futuro que ya hablarán en inglés y tendrán las mentes entorpecidas y el alma corrompida. Y mediante la manipulación de las divisas y la moneda filipina, el control de sus productos agrícolas e industriales, el alto costo de servicios que dicen ser públicos como la electricidad, *la electricidad sobre todo*, la distribución del agua potable, el precio de las medicinas, el alimento en general y todas las necesidades fundamentales que cualquier hombre necesita para vivir y sobrevivir, tendrán efectivamente esclavizados al noventa y nueve por ciento de los filipinos. Su única salvación, aunque fuese en parte, pero que ya sería un buen comienzo, ha de depender de su rechazó en el sometimiento intelectual. Todos tendrían que oficializar el idioma tagalo tras perder el español y, a la vez, quitarse de encima el uso fastidiosamente obligatorio y antipedagógico del idioma inglés. Es entonces cuando el pueblo filipino empezará a verdaderamente pensar por su cuenta. Y ese pensamiento independiente y soberano se culminará al final con su recuperación del idioma español y su verdadera libertad e independencia (pp. 203-204).


Con décadas de retraso, el público tiene ahora la oportunidad de leer la novela filipina que debió ser escrita y no lo fue, la novela que debiera reflejar low traumaw lingüísticos de una sociedad alienada en su desarrollo nacional y condenada a la dependencia y la diglosia, y la reistencia de un sector de la sociedad filipina por la lengua castellana. Guillermo Gómez Rivera, (Iloílo, 1936) heredero de la ilustración filipina hispanohablante y soldado de su vigencia, narra en una alegoría épica la guerra por la lengua.
OBRAS DEL MISMO AUTOR: Con cimbalos de caña, poemario (agotado); Presidentes de Filipinas, biografías, Breve historia de Filipinas, desde 1521-2015, Todo sobre iloilo, Estadísticas: el idioma español en Filipinas, Caviteño legitimo, Emilio Aguinaldo, la película (polémica), Vicente Ilustre, el anito de Taal (novela tagala), Locsín: noble chino cristiano (novela-tebeo), Por Dios y por España (novela ilonga en tebeo), Gliceria Marella (biografía-tebeo), Andrés Bonifacio, la película, El Caserón (teatro), Por los fueros filipinos (teatro), El armaguedón filipino (teatro), El estado filipino (historia), El Parian o el sector de mestizos, La profecía de las tres virgenes, El chabacano de Filipinas.
ILOILO
GUIMARAS
BACOLOD CITY
LA CARLOTA CITY
Quis ut Deus
Quis ut Deus
O, EL TENIENTE GUIMÔ,
EL BRUJO REVOLUCIONARIO DE YLOÍLO
GUILLERMO GÓMEZ RIVERA
O, EL TENIENTE GUIMÔ, EL BRUJO REVOLUCIONARIO DE YLOÍLO
GUILLERMO GÓMEZ RIVERA